

## Capítulo 3

# Marca territorial, diplomacia pública y memoria histórica: estrategias de comunicación digital de México ante intentos de renombramiento geográfico

Alma Delia Zamorano-Rojas, María del Carmen Camacho-Gómez,  
Claudia Ivett Romero-Delgado

## Resumen

En un contexto global donde la competencia estratégica se disputa también en el plano simbólico, los intentos de renombrar espacios geográficos —como el caso del Golfo de México— revelan conflictos más amplios sobre identidad, soberanía cultural y legitimidad histórica. Este capítulo examina cómo México articula narrativas de marca territorial y diplomacia pública en entornos digitales para responder a dichos intentos, y cómo la ciudadanía digital participa en la construcción y circulación de estos discursos. A partir de un análisis cualitativo de contenido y discurso aplicado a materiales institucionales, mediáticos y ciudadanos, se identifican estrategias de legitimación simbólica, tensiones entre narrativas internas y externas, y dinámicas de coproducción discursiva que ponen en evidencia la centralidad de la memoria colectiva en estas disputas. Las conclusiones muestran que el renombramiento geográfico opera como un campo de lucha narrativa donde se negocian pertenencias, representaciones y formas contemporáneas de poder simbólico en América Latina.

Palabras clave:  
Marca territorial;  
diplomacia pública;  
memoria histórica;  
soberanía simbólica;  
comunicación digital;  
América Latina.

Zamorano-Rojas, A. D., Camacho-Gómez, M. del C., & Romero-Delgado, C. I. (2025). Marca territorial, diplomacia pública y memoria histórica: estrategias de comunicación digital de México ante intentos de renombramiento geográfico. En A. B. Benalcázar, (Coord). *Humanidades y Ciencias Sociales frente a los Retos de Latinoamérica (Volumen II)*. (pp. 65-92). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.385.c697>



## Introducción

En las últimas décadas, los estudios críticos sobre territorio, comunicación y poder han mostrado que los espacios geográficos —y especialmente sus nombres— se encuentran en el centro de amplios procesos de disputa simbólica. Lejos de ser unidades neutrales o meramente descriptivas, los nombres de lugares funcionan como artefactos culturales, dispositivos de memoria y herramientas de legitimación histórica (Harley, 2001; Berg & Vuolteenaho, 2009). La geografía, tradicionalmente asociada a la cartografía técnica, se revela, así como un campo profundamente político, donde los actos de nombrar o renombrar operan como mecanismos de poder que pueden afirmar o desestabilizar identidades colectivas, jerarquías geopolíticas y narrativas territoriales (Rose-Redwood et al., 2010).

En este contexto, las controversias contemporáneas en torno al renombramiento geográfico adquieren una relevancia estratégica particular. Disputar el nombre de un territorio implica disputar también la autoridad para narrarlo, enmarcarlo y proyectarlo hacia audiencias nacionales e internacionales. Como señalan Braun y Wainwright (2017), toda intervención en la representación territorial reconfigura relaciones de poder que exceden lo cartográfico y se extienden hacia los ámbitos cultural, mediático y diplomático.

El caso del Golfo de México ofrece un ejemplo especialmente elocuente de estos procesos. Los debates sobre su posible renombramiento activaron una multiplicidad de actores —estatales, mediáticos, académicos y ciudadanos— que desplegaron una diversidad de registros discursivos: desde argumentos históricos y jurídicos hasta recursos emocionales, pedagógicos y performativos propios de la cultura digital. La disputa no solo reabrió preguntas sobre memoria y soberanía, sino que puso en evidencia el rol central de los ecosistemas digitales en la circulación y resignificación de narrativas territoriales.

La marca territorial, conceptualmente vinculada al place branding pero cada vez más entendida como un fenómeno relacional,

conflictivo y profundamente político (Kavaratzis, 2017; Lucarelli & Giovanardi, 2020), se vuelve clave para analizar estas dinámicas. En América Latina —región históricamente afectada por procesos de imposición simbólica, extranjerización del conocimiento geográfico y persistencia de imaginarios coloniales— la capacidad de nombrar y defender denominaciones propias adquiere un peso político-cultural significativo (Porto-Gonçalves, 2006; Restrepo & Rojas, 2010).

Asimismo, la diplomacia pública ha experimentado transformaciones sustantivas en la era digital. Ya no se trata únicamente de mecanismos estatales orientados a audiencias externas, sino de prácticas que se desarrollan en ecosistemas híbridos, descentralizados y altamente participativos (Bjola & Jiang, 2015; Manor, 2019). Estas transformaciones modifican el modo en que los Estados producen legitimidad, sostienen autoridad simbólica y compiten por visibilidad narrativa en entornos mediados algorítmicamente. La diplomacia pública digital mexicana en torno al Golfo de México ilustra cómo los discursos estatales deben circular en un entorno donde la ciudadanía no solo reacciona, sino que coproduce sentido.

A su vez, la memoria histórica —entendida como un proceso dinámico, relacional y con capacidad performativa (Assmann, 2011; Nora, 1989)— emerge como un eje articulador de estas disputas. Los nombres geográficos condensan temporalidades diversas: evocan pasados colectivos, sostienen identidades presentes e imaginan futuros posibles. Cuando estos nombres son cuestionados, la memoria entra en tensión, y distintos actores movilizan repertorios interpretativos para legitimar sus posiciones. En este sentido, el debate en torno al Golfo de México puede leerse como un ejercicio de defensa de una continuidad histórica frente a un intento percibido de reorganización simbólica.

El análisis que desarrolla este capítulo se inscribe en la intersección de estos campos —marca territorial, diplomacia pública digital y estudios de memoria— con el objetivo de comprender cómo se cons-

truyen, articulan y disputan las narrativas sobre la denominación del Golfo de México. A partir de un enfoque cualitativo, se examina cómo las instituciones mexicanas y la ciudadanía digital produjeron discursos orientados a defender la legitimidad simbólica del nombre geográfico, y cómo estos discursos revelan tensiones entre representaciones internas y externas del territorio.

La contribución del capítulo es doble. Por un lado, amplía la discusión sobre marca territorial al abordar no solo estrategias promocionales, sino conflictos simbólicos que ponen en juego memoria, identidad y autoridad narrativa (Giovanardi, 2015; Pasquinelli, 2014). Por otro, ofrece un análisis situado en América Latina que permite comprender cómo los procesos de renombramiento geográfico activan mecanismos complejos de diplomacia pública, participación digital y reconfiguración de la soberanía simbólica.

### **Marco teórico**

La comprensión de las disputas en torno al renombramiento geográfico exige situarse en un marco teórico que considere al territorio no como un objeto neutro, sino como una entidad simbólica atravesada por relaciones de poder, memorias históricas y procesos discursivos de largo aliento. La literatura reciente sobre estudios territoriales, comunicación política y geografía crítica coincide en que los nombres de los lugares cumplen funciones que van mucho más allá de la designación cartográfica. Nombrar un territorio constituye un acto performativo que produce efectos culturales, identitarios y políticos, pues inscribe en el espacio relatos dominantes y contribuye a naturalizar estructuras de sentido (Harley, 2001; Berg & Vuolteenaho, 2009). En consecuencia, cualquier intento de modificar esa denominación activa tensiones profundas sobre la autoridad para definir qué representa un territorio y cómo debe ser reconocido en el imaginario colectivo e internacional.

El desarrollo contemporáneo del concepto de marca territorial refuerza esta idea. Si las primeras aproximaciones al place branding lo concebían como una herramienta instrumental derivada del marketing, los enfoques críticos han mostrado que los territorios no pueden gestionarse como simples productos comunicativos, porque están sostenidos por capas de memoria, disputas coloniales, identidades colectivas y narrativas sedimentadas que condicionan cualquier operación simbólica sobre ellos (Kavaratzis & Ashworth, 2015; Lucarelli, 2018). La marca territorial así entendida emerge como un campo de negociación simbólica donde múltiples actores intervienen para definir los significados legítimos asociados a un espacio. Este proceso es inherentemente conflictivo, pues en él se entrecruzan aspiraciones políticas, demandas ciudadanas, imaginarios nacionales y, en muchos casos, presiones geopolíticas.

La toponimia crítica ha profundizado esta perspectiva al mostrar que los nombres geográficos no solo describen, sino que imponen narrativas y consolidan regímenes de representación (Rose-Redwood et al., 2010). La historia de América Latina evidencia que muchos de estos nombres surgieron de proyectos coloniales que buscaban imponer una geografía del poder, una epistemología dominante y una cartografía que despojaba a las poblaciones originarias de la autoridad para nombrar su propio territorio (Porto-Gonçalves, 2006; Restrepo & Rojas, 2010). En este sentido, la disputa contemporánea en torno al renombramiento de un espacio como el Golfo de México no puede separarse de esa genealogía más amplia de tensiones simbólicas, donde el acto de nombrar implica reivindicar soberanía narrativa frente a posibles intentos de resignificación externa.

En paralelo, el campo de la diplomacia pública ha experimentado transformaciones decisivas en las últimas dos décadas. Tradicionalmente concebida como la práctica mediante la cual los Estados buscan influir en la opinión pública extranjera para fortalecer su legitimidad internacional, la diplomacia pública ha debido adaptarse a un ecosistema mediático fragmentado, acelerado y altamente par-

ticipativo. La digitalización no solo modificó los canales de difusión, sino la estructura misma de la comunicación internacional, generando desconcentración, polifonía y circulación horizontal de discursos (Cull, 2019; Bjola & Holmes, 2015). En entornos digitales, los Estados ya no detentan el monopolio de la producción de sentido: periodistas, influencers, activistas, comunidades digitales y ciudadanía organizada intervienen de manera simultánea, apropiándose, cuestionando o resignificando las narrativas diplomáticas. Esta reconfiguración ha llevado a hablar de una diplomacia pública digital que ya no se articula desde esquemas unidireccionales, sino desde dinámicas de coproducción narrativa atravesadas por la lógica algorítmica de las plataformas, la viralidad y la disputa por la visibilidad (Melissen, 2022; Manor, 2019).

En este contexto, el concepto de poder blando adquiere nuevas dimensiones. La capacidad de un Estado para persuadir o atraer ya no depende únicamente de la coherencia interna de su mensaje, sino de su habilidad para participar en conversaciones digitales que están en constante transformación, donde la autoridad simbólica es inestable y donde la legitimidad se negocia de modo continuo entre actores estatales y no estatales (Nye, 2004). Esto implica que la defensa del nombre de un territorio se desarrolla en un entorno donde el discurso institucional debe ser capaz de activarse, circular y ser interpretado de manera favorable en un ecosistema altamente competido.

La memoria histórica constituye otro eje indispensable para comprender la densidad simbólica del renombramiento territorial. Lejos de ser un mecanismo pasivo de recuperación del pasado, la memoria funciona como un proceso social en el que diversos actores seleccionan, resignifican o disputan acontecimientos para legitimar determinadas posiciones en el presente (Assmann, 2011; Nora, 1989). Los nombres de lugares, al condensar relatos históricos, actúan como infraestructuras de memoria que dotan de continuidad a las narrativas nacionales. Modificar un nombre implica intervenir en ese archivo simbólico, reordenar temporalidades y reconfigurar identidades

colectivas. La toponimia, en este sentido, es un espejo donde se proyectan luchas por la hegemonía cultural, disputas por la legitimidad y tensiones sobre la soberanía simbólica. Azaryahu (2011) ha mostrado cómo la renombración de espacios opera como una estrategia política capaz de reinscribir nuevas versiones del pasado en la vida cotidiana.

Para América Latina, estas disputas adquieren un peso específico aún mayor. La región ha vivido procesos de imposición simbólica persistentes: desde la cartografía colonial hasta los proyectos de modernización que reprodujeron epistemologías eurocéntricas. En este contexto, defender una denominación geográfica puede convertirse en un acto de reafirmación de identidad y resistencia cultural frente a marcos interpretativos externos que tienden a minimizar, trivializar o descontextualizar los significados locales del territorio (Quijano, 2000; Mignolo, 2011). La memoria histórica no solo recuerda: también delimita quién tiene derecho a narrar el espacio y con qué autoridad.

De esta manera, el renombramiento geográfico se muestra como un fenómeno multidimensional en el que convergen la producción simbólica del territorio, la intervención diplomática y la activación de la memoria colectiva. La defensa del nombre del Golfo de México puede leerse como un ejercicio de soberanía narrativa que articula dimensiones históricas, políticas y comunicativas. Su estudio exige reconocer que, en el ecosistema digital contemporáneo, las narrativas estatales se desarrollan en interacción constante con una ciudadanía que produce sentido, interpela a las instituciones y coparticipa en la definición pública del territorio. El resultado es un campo de disputa donde memoria, identidad y diplomacia se entrelazan en una negociación permanente sobre los significados legítimos del espacio y sobre la capacidad de los Estados —y de sus sociedades— para ser reconocidos como narradores autorizados de su propio lugar en el mundo.

## Metodología

El abordaje metodológico de este capítulo se sustenta en una perspectiva cualitativa de orientación interpretativa que reconoce que las disputas simbólicas en torno al renombramiento geográfico no pueden ser comprendidas mediante instrumentos estandarizados ni desde aproximaciones que privilegien la medición cuantitativa. La complejidad del fenómeno —atravesado por capas históricas, identitarias, diplomáticas y comunicativas— exige un dispositivo analítico flexible y atento a los matices discursivos, capaz de captar la densidad semiótica y las tensiones políticas que se manifiestan en los materiales examinados. El interés central de esta investigación no se orienta a establecer relaciones causales ni a cuantificar impactos, sino a interpretar los modos en que se construyen, se legitiman y se confrontan las narrativas asociadas al territorio, la memoria histórica y la soberanía simbólica en un contexto de fuerte circulación digital.

Desde esta perspectiva, el diseño metodológico se concibe como un proceso hermenéutico que integra dos tradiciones complementarias: el análisis cualitativo de contenido y el análisis crítico del discurso. El primero permite identificar patrones temáticos, recurrencias semánticas, marcos interpretativos predominantes y condensadores simbólicos que se repiten en el corpus. El segundo posibilita examinar las condiciones de enunciación, las relaciones de poder implícitas, la performatividad de los discursos y los mecanismos mediante los cuales se producen efectos de legitimidad, autoridad o exclusión. Esta articulación metodológica es pertinente para un fenómeno como el renombramiento geográfico, en el que los significados no se manifiestan únicamente en los contenidos explícitos, sino también en las operaciones discursivas que los sostienen y que suelen estar vinculadas a disputas políticas más amplias.

El corpus analítico está compuesto por un conjunto de materiales heterogéneos que reflejan la multiplicidad de actores involucrados en la controversia sobre el nombre del Golfo de México. Se incluyen



comunicados oficiales y declaraciones institucionales de dependencias gubernamentales, publicaciones emitidas en redes sociales de alto alcance, contenidos generados por la ciudadanía en foros digitales, artículos periodísticos y materiales audiovisuales que circularon durante el periodo más intenso del debate. Este ensamblaje de fuentes permite observar el fenómeno desde distintos niveles de producción discursiva, atendiendo tanto a la formalidad de los posicionamientos estatales como a la espontaneidad y creatividad de las intervenciones ciudadanas. La selección del material, guiada por criterios de relevancia discursiva y circulación social, privilegia aquellos textos que abordan explícitamente la disputa por el nombre geográfico y que evidencian una toma de posición, sea institucional, mediática o ciudadana.

El proceso analítico se desarrolló de manera progresiva y reflexiva. Primero se efectuó una lectura comprensiva del corpus para captar su amplitud temática y sus principales tensiones. Posteriormente, se emprendió una codificación abierta orientada a identificar trazos simbólicos pertinentes para el estudio: apelaciones a la identidad nacional, invocaciones a la soberanía, referencias históricas, usos de memoria, gestos de legitimación diplomática, estrategias argumentativas y formas de participación digital. Esta lectura permitió reconocer no solo temas recurrentes, sino también movimientos discursivos, silencios significativos, encuadres hegemónicos y contra-narrativas emergentes. El análisis se completó con una fase interpretativa que articuló los hallazgos con los marcos teóricos previamente expuestos, generando una comprensión integrada de las dinámicas simbólicas en disputa.

El enfoque metodológico incorpora además una dimensión de reflexividad, en tanto reconoce que el análisis del territorio, la identidad y la memoria implica posicionamientos situados. La investigadora se reconoce como parte de un entramado histórico y cultural que influye en la interpretación de los materiales. Esta conciencia reflexiva constituye, siguiendo a Tracy (2010), un elemento indispensable

para garantizar la calidad y la transparencia de la investigación cualitativa, dado que explicita la relación entre las decisiones analíticas, los supuestos epistemológicos y la interpretación final del fenómeno.

Asimismo, la metodología contempla las particularidades de los entornos digitales, donde la circulación discursiva es acelerada, fragmentaria y mutable. Las narrativas que emergen en plataformas digitales no responden a cortes temporales discretos ni se organizan en secuencias lineales; por el contrario, se configuran como flujos dinámicos donde mensajes institucionales, reacciones ciudadanas y contenidos mediáticos coexisten, se tensionan, se transforman mutuamente y, en ocasiones, se viralizan fuera del control de sus emisores originales. Estas características hacen que el análisis de discursos digitales deba considerar aspectos como la performatividad algorítmica, la economía de la visibilidad y la plasticidad narrativa propia del entorno en red.

En ese marco, la investigación reconoce sus límites: el corpus analizado no pretende ser exhaustivo ni abarcar la totalidad temporal del debate, sino ofrecer una aproximación situada a los momentos de mayor intensidad discursiva. Esta delimitación no invalida el análisis, sino que permite focalizarlo en los episodios donde las tensiones simbólicas se manifestaron con mayor claridad. Las voces aquí estudiadas no constituyen la totalidad del campo, pero sí configuran un conjunto significativo que permite comprender las operaciones de legitimación, resistencia y resignificación implicadas en la disputa por el renombramiento geográfico.

En suma, la metodología adoptada se orienta a captar la complejidad de un fenómeno profundamente discursivo, sociohistórico y mediático. Su propósito no es producir generalizaciones ni establecer regularidades universales, sino ofrecer una interpretación rigurosa y situada que permita iluminar las dinámicas simbólicas, identitarias y políticas que se activan cuando se disputa la autoridad para nombrar un territorio.

## **Análisis y resultados**

Este apartado presenta los resultados del análisis cualitativo del corpus, organizado en torno a los ejes analíticos definidos en la metodología. El objetivo no es ofrecer una lectura exhaustiva de todos los discursos producidos en torno al renombramiento del Golfo de México, sino identificar patrones significativos, tensiones narrativas y estrategias de legitimación simbólica que permiten comprender el funcionamiento de la marca territorial en un contexto de disputa geopolítica y comunicativa.

El análisis revela que los discursos no se distribuyen de manera homogénea, sino que se organizan en capas diferenciadas según el tipo de actor, la plataforma y el horizonte de enunciación. A continuación, se presentan los principales hallazgos.

Uno de los resultados más consistentes del análisis es que el renombramiento del Golfo de México es interpretado mayoritariamente como una amenaza simbólica, más que como un debate técnico o cartográfico. En los discursos institucionales y ciudadanos aparece de forma recurrente la idea de “borramiento”, “despojo” o “reapropiación indebida” del territorio.

Este encuadre discursivo sitúa el conflicto en el terreno de la memoria histórica y la soberanía simbólica, activando una narrativa defensiva que apela a la continuidad histórica del nombre y a su reconocimiento internacional.

Figura 1. Principales marcos discursivos asociados al renombramiento geográfico



Fuente: elaboración propia a partir del análisis del corpus.

Los comunicados oficiales y declaraciones institucionales presentan una alta coherencia narrativa, aunque no exenta de tensiones internas. Predomina una estrategia de legitimación histórica, basada en referencias a tratados internacionales, cartografía histórica y uso consolidado del nombre en organismos multilaterales.

Sin embargo, el análisis del discurso muestra que esta legitimación no se construye únicamente desde lo jurídico, sino que incorpora elementos identitarios y simbólicos, especialmente cuando el discurso se adapta a formatos digitales y redes sociales.

Tabla 1. Estrategias discursivas en comunicados institucionales

Estrategia discursiva	Descripción	Función simbólica
Apelación histórica	Uso de antecedentes cartográficos	Continuidad narrativa
Referencia jurídica	Tratados y normas internacionales	Autoridad formal
Identidad nacional	Uso de “nosotros” y nación	Cohesión simbólica
Internacionalización	Audiencias externas	Diplomacia pública

Fuente: elaboración propia.

Estos resultados muestran que la diplomacia pública digital no se limita a traducir el discurso diplomático tradicional, sino que lo reconfigura para hacerlo circulable y defendible en espacios de alta exposición pública.

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es el papel activo de la ciudadanía digital en la defensa del nombre geográfico. A diferencia de una recepción pasiva del discurso institucional, los usuarios reinterpretan, amplifican y, en algunos casos, tensionan la narrativa oficial.

Las publicaciones ciudadanas incorporan registros emocionales, irónicos y pedagógicos que no aparecen en los comunicados oficiales, pero que resultan altamente eficaces en términos de circulación.

Figura 2. Nube de palabras: discursos ciudadanos sobre el Golfo de México



Fuente: elaboración propia a partir del corpus digital.

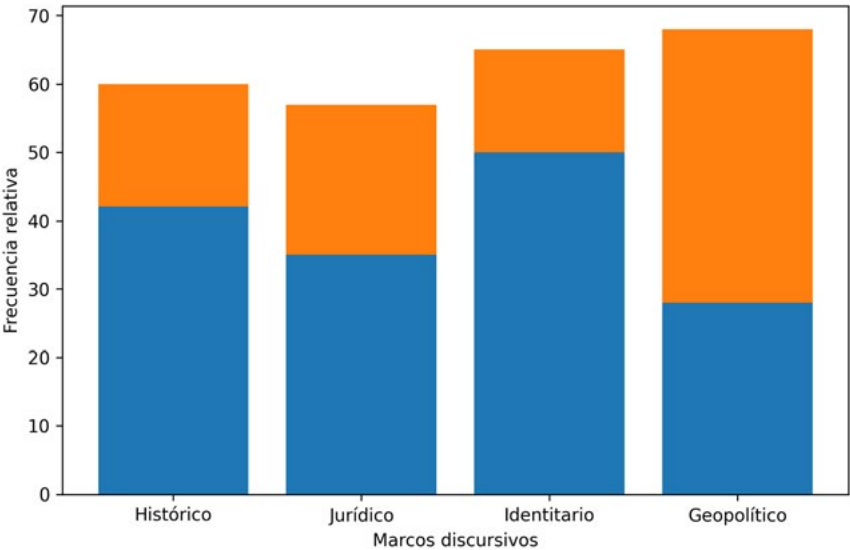
La nube evidencia que la conversación ciudadana no gira en torno a tecnicismos, sino a categorías simbólicas de alto contenido identitario.

El análisis comparativo entre discursos nacionales e internacionales revela tensiones significativas. Mientras que los discursos internos enfatizan la continuidad histórica y la soberanía simbólica,

algunas representaciones externas tienden a minimizar el conflicto o a presentarlo como una controversia secundaria.

Esta asimetría discursiva refuerza la percepción de desigualdad simbólica y explica, en parte, la intensidad de la respuesta ciudadana y mediática en el contexto mexicano.

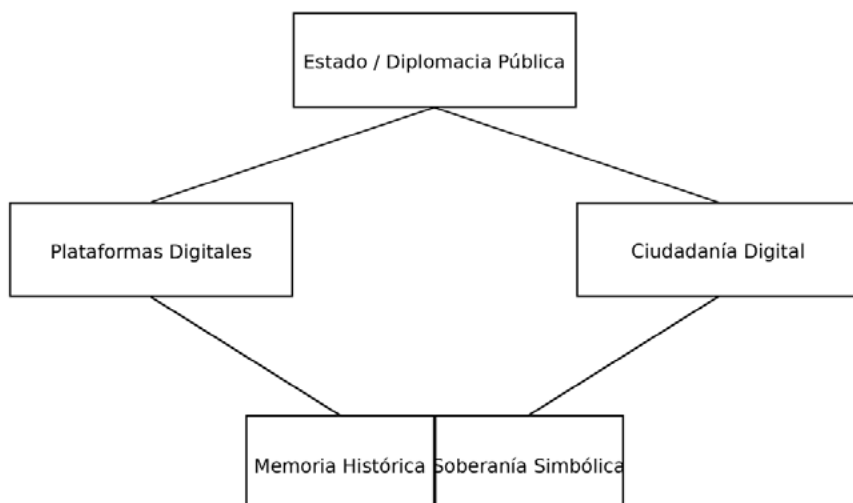
Figura 3. Comparación de enfoques discursivos: medios nacionales vs. internacionales



Fuente: elaboración propia.

En conjunto, los resultados confirman que la marca territorial no opera como una estrategia unidireccional ni estable, sino como un proceso dinámico de disputa simbólica, en el que intervienen actores con distintos grados de poder y visibilidad.

Figura 4. Modelo analítico de disputa por la marca territorial



Fuente: elaboración propia.

Este modelo permite visualizar cómo el renombramiento geográfico activa un ecosistema comunicativo complejo, donde la defensa del territorio se juega tanto en el plano institucional como en el cultural y mediático.

Los hallazgos principales pueden resumirse en cuatro puntos:

1. El renombramiento geográfico es percibido como una amenaza simbólica más que técnica.
2. La diplomacia pública digital articula legitimación histórica y adaptación mediática.
3. La ciudadanía digital coproduce y resignifica la marca territorial.
4. Persisten tensiones entre narrativas internas y representaciones externas del territorio.

Estos resultados refuerzan la idea de que las disputas por el nombre del territorio constituyen escenarios privilegiados para analizar el ejercicio contemporáneo del poder simbólico en América Latina.

## Discusión

Los resultados obtenidos en este estudio confirman que los procesos de renombramiento geográfico no pueden entenderse como controversias técnicas o semánticas aisladas, sino como disputas simbólicas profundamente imbricadas en dinámicas de poder, memoria histórica y comunicación estratégica. El caso del Golfo de México muestra con claridad que el nombre del territorio opera como un dispositivo de legitimación identitaria que, al ser cuestionado, activa respuestas tanto institucionales como ciudadanas orientadas a la defensa de la legitimidad simbólica. Esta activación no solo responde a un estímulo coyuntural, sino a una capa histórica más profunda que articula la conciencia territorial con narrativas de pertenencia, continuidad cultural y soberanía discursiva.

Desde la perspectiva de la marca territorial, los hallazgos refuerzan los planteamientos críticos que cuestionan su reducción a una herramienta de marketing o promoción internacional. Tal como señalan Kavaratzis y Ashworth (2015) y Lucarelli (2018), la marca territorial no se impone ni se gestiona de manera unilateral, sino que se construye en un campo de negociación discursiva donde intervienen memorias, afectos y conflictos históricos. En este sentido, la defensa del nombre del Golfo de México no busca “reposicionar” el territorio, sino preservar una continuidad narrativa que sostiene su legitimidad histórica y simbólica. Esto implica reconocer que la marca territorial opera como un campo agonístico (Giovanardi, 2015), en el cual diversos actores buscan estabilizar significados que nunca son definitivos ni libres de disputa.



La diplomacia pública digital desempeña aquí un papel ambivalente. Por un lado, los discursos institucionales analizados muestran un esfuerzo claro por articular una narrativa coherente basada en antecedentes históricos y jurídicos, alineada con los principios clásicos de la diplomacia pública y del soft power (Nye, 2004; Cull, 2019). Por otro lado, la circulación de estos discursos en entornos digitales los expone a procesos de resignificación que escapan al control estatal, obligando a las instituciones a compartir el espacio narrativo con actores no estatales. Esta coexistencia genera tensiones entre la intención comunicativa del Estado y las apropiaciones ciudadanas, que no siempre actúan como extensiones armónicas de la narrativa oficial, sino como fuerzas reinterpretativas que pueden reforzar, complejizar o incluso contradecir los marcos propuestos por el gobierno.

Esta coproducción discursiva confirma que la diplomacia pública contemporánea opera en ecosistemas comunicativos híbridos, donde la autoridad simbólica ya no depende exclusivamente de la posición institucional, sino de la capacidad de los discursos para ser apropiados, reinterpretados y defendidos por la ciudadanía (Bjola & Holmes, 2015; Melissen, 2022). En el caso analizado, la respuesta ciudadana no se limita a amplificar el mensaje oficial, sino que lo dota de registros emocionales, pedagógicos e incluso irónicos que fortalecen su circulación y legitimidad social. Esta dinámica coincide con los planteamientos sobre “diplomacia conectiva” (Manor, 2019), entendida como la articulación entre actores estatales y públicos digitales en procesos de producción conjunta de legitimidad. La viralidad de ciertos contenidos, los memes, las explicaciones históricas informales y las intervenciones pedagógicas espontáneas confirman que el territorio también se defiende desde la afectividad, la creatividad y la apropiación colectiva, elementos que rara vez aparecen en las versiones institucionales del discurso diplomático.

Desde el campo de los estudios de memoria, estos resultados dialogan con la idea de que la memoria histórica es un proceso dinámico, conflictivo y situado, más que un archivo estable del pasa-

do (Assmann, 2011). La activación de argumentos históricos en la defensa del nombre del Golfo de México no responde únicamente a una voluntad de precisión histórica, sino a la necesidad de reafirmar una continuidad simbólica que sustente la identidad territorial frente a lecturas externas que tienden a minimizar o descontextualizar el conflicto. La disputa evidencia que la memoria no solo legitima, sino que moviliza, y que las comunidades recurren a ella para sostener una narrativa histórica frente a amenazas percibidas, reales o imaginadas. En este sentido, el uso de mapas antiguos, referencias documentales, cartografías coloniales y tratados internacionales funciona como un mecanismo discursivo para demostrar un linaje territorial que se considera ininterrumpido y que otorga legitimidad al reclamo.

La tensión identificada entre relatos internos y representaciones externas del territorio resulta particularmente significativa en el contexto latinoamericano. Tal como advierten Quijano (2000) y Mig-nolo (2011), la región ha sido históricamente objeto de procesos de nombramiento y representación externa que reproducen jerarquías coloniales y asimetrías simbólicas. La minimización del conflicto por parte de algunos discursos internacionales refuerza esta percepción de desigualdad, al tiempo que explica la intensidad de la respuesta defensiva observada en los discursos nacionales. En efecto, cuando los medios internacionales interpretan el conflicto como anecdótico o superficial, se reproduce una jerarquía epistémica en la que los significados y preocupaciones locales son deslegitimados o reducidos a excentricidades regionales, alimentando un sentimiento de resistencia que se plasma en la defensa del nombre geográfico.

La autonomía discursiva emerge así como una categoría analítica clave. Más allá del control jurídico del territorio, la soberanía se disputa en el plano de los significados, los relatos y las imágenes que circulan en el espacio público mediado (Couldry & Hepp, 2017). Los resultados del estudio muestran que esta soberanía no es ejercida de manera exclusiva por el Estado, sino que se construye de forma distribuida, a través de la participación activa de la ciudadanía digital.

Este desplazamiento revela nuevas formas de agencia simbólica que cuestionan las representaciones hegemónicas del territorio y reivindican el derecho colectivo a nombrarse y narrarse. Este proceso puede entenderse como una forma contemporánea de descolonización narrativa en la que la ciudadanía interviene para corregir o contrarrestar interpretaciones externas que percibe como desinformadas o deslegitimadoras.

Sin embargo, esta coproducción simbólica también introduce tensiones internas. Si bien la apropiación ciudadana refuerza la defensa del territorio, también puede simplificar, polarizar o emocionalizar el debate, desplazando matices históricos o jurídicos en favor de narrativas identitarias más contundentes. Este fenómeno plantea interrogantes relevantes para la diplomacia pública: ¿hasta qué punto la circulación viral fortalece la legitimidad del discurso estatal y cuándo puede derivar en lecturas reduccionistas o confrontativas? La diplomacia pública digital se enfrenta así al desafío de capitalizar la energía comunicativa de la ciudadanía sin perder coherencia institucional ni alimentar discursos que puedan tensar relaciones internacionales o distorsionar los fundamentos históricos y jurídicos de la disputa.

Finalmente, la discusión invita a considerar la dimensión temporal de estas contiendas. Los procesos de renombramiento geográfico, aunque pueden parecer puntuales, suelen inscribirse en largos ciclos de disputa simbólica donde la memoria, la identidad y la representación territorial se reconfiguran de manera continua. La amplia reacción ante la posibilidad de renombrar el Golfo de México sugiere que estas narrativas sobre el territorio permanecen latentes y pueden activarse rápidamente cuando se percibe una amenaza. Tal dinamismo obliga a repensar la relación entre comunicación digital, diplomacia pública e identidad territorial como un campo en movimiento constante, donde los significados nunca están completamente cerrados ni asegurados.

## Conclusiones

Este capítulo ha analizado los procesos de renombramiento geográfico como disputas simbólicas complejas en las que convergen la marca territorial, la diplomacia pública digital y la memoria histórica. A partir del estudio del caso mexicano en torno a la defensa del nombre del Golfo de México, se ha mostrado que estas controversias exceden con mucho el plano técnico o cartográfico, y se inscriben en luchas más amplias por la legitimidad narrativa, la autonomía discursiva y la representación del territorio en el espacio público global. La magnitud de las reacciones institucionales y ciudadanas confirma que los nombres geográficos no operan como simples convenciones cartográficas, sino como signos cargados de historia, identidad y poder, cuya alteración moviliza capas profundas de sentido colectivo.

Uno de los principales aportes del estudio consiste en evidenciar que la marca territorial no opera como un recurso comunicativo estable ni plenamente gestionable desde el Estado. Por el contrario, los resultados confirman que se trata de un proceso dinámico y conflictivo, en el que intervienen actores institucionales, mediáticos y ciudadanos, cuyas narrativas se superponen, se refuerzan o se tensionan mutuamente. En este sentido, la defensa del nombre geográfico no puede entenderse como una estrategia de reposicionamiento, sino como un ejercicio de preservación simbólica frente a intentos percibidos de reconfiguración externa del territorio (Kavaratzis & Ashworth, 2015; Lucarelli, 2018). La marca territorial se revela, así como una construcción en disputa, un campo de fuerzas donde se negocia la autoridad para definir qué representa un territorio y cómo debe ser nombrado, recordado y reconocido en el imaginario global.

La investigación también aporta evidencia empírica sobre el papel central de la diplomacia pública digital en este tipo de disputas. No se limita a la difusión de mensajes oficiales, la diplomacia pública se despliega en ecosistemas comunicativos híbridos, donde la autoridad del discurso depende cada vez más de su capacidad para circu-

lar, ser apropiado y resignificado por audiencias diversas (Cull, 2019; Melissen, 2022). En el caso analizado, la interacción entre discursos institucionales y ciudadanía digital permitió reforzar la legitimidad simbólica del nombre del territorio, aunque no sin introducir tensiones internas relacionadas con la simplificación o emocionalización del debate. La co-producción narrativa entre Estado y públicos digitales muestra que los procesos de comunicación internacional ya no pueden entenderse como ejercicios unidireccionales, sino como prácticas negociadas donde intervienen múltiples voces con grados distintos de autoridad y visibilidad.

Desde el enfoque de los estudios de memoria, el capítulo muestra cómo los intentos de renombramiento geográfico activan procesos de actualización de la memoria histórica que conectan el pasado con disputas contemporáneas de poder. La apelación recurrente a antecedentes cartográficos, tratados internacionales y narrativas históricas no responde únicamente a una lógica probatoria, sino a la necesidad de reafirmar una continuidad simbólica que sustente la identidad territorial frente a lecturas externas que tienden a minimizar o descontextualizar el conflicto (Assmann, 2011). En este sentido, la memoria emerge como un recurso estratégico de legitimación, más que como un archivo neutral del pasado. El análisis evidencia que la memoria colectiva es un espacio de negociación constante, donde distintos actores movilizan versiones del pasado para reivindicar derechos simbólicos en el presente.

Un hallazgo relevante del estudio es la persistencia de tensiones entre narrativas internas y representaciones externas del territorio. Mientras los discursos nacionales enfatizan la soberanía simbólica y la continuidad histórica, algunas representaciones internacionales tienden a trivializar el conflicto o a presentarlo como una controversia secundaria. Esta asimetría discursiva refuerza percepciones históricas de desigualdad simbólica en el contexto latinoamericano y subraya la necesidad de analizar estas disputas desde marcos críticos que consideren las relaciones de poder que atraviesan la producción

global de significados (Quijano, 2000; Mignolo, 2011). La defensa del nombre del Golfo de México se convierte así en un acto de resistencia frente a formas de invisibilización o minimización que operan en el sistema internacional de representación.

En términos metodológicos, el enfoque cualitativo adoptado ha permitido captar la complejidad discursiva del fenómeno, así como las ambigüedades y contradicciones que emergen en los entornos digitales. No obstante, el estudio presenta limitaciones que deben ser reconocidas. En particular, el análisis se concentra en un momento específico del debate público y no pretende abarcar la totalidad de voces ni la evolución temporal del conflicto. Asimismo, el énfasis en fuentes digitales implica asumir la naturaleza fragmentaria y cambiante de estos espacios. Sin embargo, estas limitaciones no debilitan los hallazgos: más bien abren la puerta a nuevas líneas de investigación que podrían profundizar en las trayectorias discursivas del conflicto, comparar casos similares en América Latina o explorar cómo estos procesos se transforman en contextos geopolíticos distintos.

Estas limitaciones abren líneas claras para investigaciones futuras. Resultaría pertinente desarrollar estudios comparativos que analicen disputas similares en otros contextos nacionales o regionales, así como investigaciones longitudinales que permitan observar cómo se transforman las narrativas territoriales a lo largo del tiempo. Del mismo modo, la incorporación de métodos mixtos podría aportar nuevas perspectivas sobre la recepción y el impacto de estos discursos en distintos públicos, permitiendo observar con mayor precisión las interacciones entre legitimidad institucional, agencia ciudadana y circulación mediática.

En conclusión, el capítulo sostiene que los procesos de renombramiento geográfico constituyen escenarios privilegiados para analizar el ejercicio contemporáneo del poder simbólico en la era digital. En el contexto latinoamericano, donde la memoria histórica y la identidad territorial siguen siendo campos de negociación activa, estas disputas revelan la fragilidad de los consensos simbólicos, así

como la capacidad de los actores sociales para movilizar narrativas de resistencia y reafirmación identitaria. La marca territorial, entendida desde esta perspectiva crítica, se configura, así como un espacio de conflicto, pero también de producción colectiva de sentido, en el que la ciudadanía y las instituciones participan conjuntamente en la defensa del territorio como un bien simbólico y cultural irrenunciable. El caso del Golfo de México demuestra que la autoridad para nombrar no es un acto administrativo, sino un proceso político que pone en juego preguntas centrales sobre historia, legitimidad y poder en el mundo contemporáneo.

## Referencias

- Alderman, D. (2010). Place, naming and the interpretation of cultural landscapes. In B. Graham, & P. Howard, (eds.). *The Ashgate research companion to heritage and identity* (pp. 195–213). Ashgate.
- Anderson, B. (2006). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso.
- Anholt, S. (2007). *Competitive identity: The new brand management for nations, cities and regions*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230627727>
- Assmann, J. (2011). *Cultural memory and early civilization: Writing, remembrance, and political imagination*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511996306>
- Azaryahu, M. (2011). The critical turn and beyond: The case of commemorative street naming. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 10(1), 28–33.
- Berg, L. D., & Vuolteenaho, J. (2009). *Critical toponymies: The contested politics of place naming*. Ashgate.
- Bjola, C., & Holmes, M. (2015). *Digital diplomacy: Theory and practice*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315733062>
- Bjola, C., & Jiang, L. (2015). Social media and public diplomacy: A comparative analysis of the digital diplomatic strategies of the EU, U.S. and Japan. In C. Bjola, & M. Holmes, (eds.). *Digital diplomacy: Theory and practice* (pp. 71–96). Routledge.
- Braun, B., & Wainwright, J. (2017). *Political ecology: An integrative approach*. Cambridge University Press.
- Couldry, N., & Hepp, A. (2017). *The mediated construction of reality*. Polity Press.
- Cull, N. J. (2019). *Public diplomacy: Foundations for global engagement in the digital age*. Polity Press.
- Fairclough, N. (2013). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315834363>
- Giovanardi, M. (2015). A multi-scalar approach to place branding: The 150th anniversary of Italian unification. *European Urban and Regional Studies*, 22(4), 314–330. <https://doi.org/10.1177/0969776412463372>
- Harley, J. B. (2001). *The new nature of maps: Essays in the history of cartography*. Johns Hopkins University Press.



- Jenkins, H., Ford, S., & Green, J. (2013). *Spreadable media: Creating value and meaning in a networked culture*. New York University Press.
- Kavaratzis, M. (2017). Place branding: Are we any wiser? *Cities*, 17, 101–105.
- Kavaratzis, M., & Ashworth, G. J. (2015). Hijacking culture: The disconnection between place culture and place brands. *Town Planning Review*, 86(2), 155–176. <https://doi.org/10.3828/tpr.2015.10>
- Krippendorff, K. (2019). *Content analysis: An introduction to its methodology*. SAGE Publications.
- Lucarelli, A. (2018). Place branding as urban policy: The (im)political place branding. *Cities*, 80, 12–21. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.08.022>
- Lucarelli, A., & Giovanardi, M. (2020). Les territoires ont-ils une marque? Débats théoriques et implications politiques. *Territoire en Mouvement*, 45, 1–18. <https://doi.org/10.4000/tem.6768>
- Manor, I. (2019). *The digitalization of public diplomacy*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-04405-1>
- Melissen, J. (2022). *The new public diplomacy: Soft power in international relations*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-94705-7>
- Mignolo, W. D. (2011). *The darker side of Western modernity: Global futures, decolonial options*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822394501>
- Nora, P. (1989). Between memory and history: Les lieux de mémoire. *Representations*, 26, 7–25. <https://doi.org/10.1525/rep.1989.26.1.99p0274v>
- Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.
- Pasquinelli, C. (2014). Branding as urban collective strategy-making: The formation of Newcastle Gateshead's brandscape. *Urban Studies*, 51(4), 727–743. <https://doi.org/10.1177/0042098013493028>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2006). *A globalização da natureza e a natureza da globalização*. Civilização Brasileira.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of power, eurocentrism, and Latin America. *Nepantla: Views from South*, 1(3), 533–580.
- Restrepo, E., & Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca.

- Rose-Redwood, R., Alderman, D. H., & Azaryahu, M. (2010). Geographies of toponymic inscription: New directions in critical place-name studies. *Progress in Human Geography*, 34(4), 453–470. <https://doi.org/10.1177/0309132509351042>
- Tracy, S. J. (2010). Qualitative quality: Eight “big-tent” criteria for excellent qualitative research. *Qualitative Inquiry*, 16(10), 837–851. <https://doi.org/10.1177/1077800410383121>

***Territorial Branding, Public Diplomacy, and Historical Memory: Mexico's Digital Communication Strategies in Response to Geographical Renaming Attempts***

***Marca Territorial, Diplomacia Pública e Memória Histórica: Estratégias de Comunicação Digital do México diante de Tentativas de Renomeação Geográfica***

**Alma Delia Zamorano-Rojas**

Universidad Panamericana | Ciudad de México | México

<https://orcid.org/0000-0002-7043-4977>

[azamoran@up.edu.mx](mailto:azamoran@up.edu.mx)

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Comunicación por la UNAM, es profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Panamericana. Su investigación se centra en la cultura audiovisual y el cine. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2010.

**María del Carmen Camacho-Gómez**

Universidad Panamericana | Ciudad de México | México

<https://orcid.org/0000-0002-4121-6081>

[mcamacho@up.edu.mx](mailto:mcamacho@up.edu.mx)

Doctora en Ciencias de la Documentación por la Universidad Complutense de Madrid y profesora-investigadora en la Universidad Panamericana. Su trabajo académico se centra en la narrativa audiovisual y la ficción histórica, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

**Claudia Ivett Romero-Delgado**

Universidad Panamericana | Ciudad de México | México

<https://orcid.org/0000-0002-5001-8992>

[cromero@up.edu.mx](mailto:cromero@up.edu.mx)

Doctora en Ciencias de la Documentación por la Universidad Complutense de Madrid, es profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Panamericana. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I) y sus líneas de investigación se centran en comunicación estratégica, sostenibilidad, reputación y medios de comunicación.

## **Abstract**

In a global environment where geopolitical competition increasingly unfolds in the symbolic realm, attempts to rename geographical spaces—such as the debate surrounding the Gulf of Mexico—reveal deeper tensions related to identity, cultural sovereignty, and historical legitimacy. This chapter analyzes how Mexico deploys territorial branding and digital public diplomacy narratives to address such renaming proposals, and how digital citizens contribute to the construction, circulation, and transformation of these discourses. Using qualitative content and discourse analysis of institutional statements, media materials, and user-generated content, the study identifies symbolic legitimization strategies, tensions between internal and external representations, and patterns of discursive co-production. Findings indicate that geographical renaming functions as a narrative battleground in which historical memory, identity, and symbolic power are renegotiated. The chapter argues that these processes constitute critical sites for understanding contemporary struggles over territorial meaning-making in Latin America.

**Keywords:** Territorial branding; public diplomacy; historical memory; symbolic sovereignty; digital communication; Latin America.

## Resumo

Em um contexto global no qual a competição estratégica também se desenrola em um plano simbólico, as tentativas de renomear espaços geográficos — como o caso do Golfo do México — revelam conflitos mais amplos sobre identidade, soberania cultural e legitimidade histórica. Este capítulo examina como o México articula narrativas de marca territorial e diplomacia pública em ambientes digitais para responder a tais tentativas, e como a cidadania digital participa da construção e circulação desses discursos. A partir de uma análise qualitativa de conteúdo e discurso aplicada a materiais institucionais, midiáticos e cidadãos, identificam-se estratégias de legitimação simbólica, tensões entre narrativas internas e externas, e dinâmicas de coprodução discursiva que evidenciam a centralidade da memória coletiva nessas disputas. As conclusões mostram que a renomeação geográfica opera como um campo de luta narrativa onde são negociadas pertencas, representações e formas contemporâneas de poder simbólico na América Latina. Palavras-chave: Marca territorial; diplomacia pública; memória histórica; soberania simbólica; comunicação digital; América Latina.